



CONTES DE NADAL

Selección de textos: Antonio Ventura

Autor ilustraciones: Federico Delicado

Aquest volum ofereix un conjunt de contes de reconeguts autors espanyols seleccionats per Antonio Ventura.

Des de Gustavo Adolfo Becquer a Valle Inclán, passant per Blasco Ibáñez, Emilia Pardo Bazán o Leopoldo Alas Clarí.

Es tracta, doncs, d'una valuosa mostra dels universos literaris de la literatura espanyola del s. XIX.

Relats il·luminats per Federico Delicado, un dels nostres il·lustradors més importants del moment.

Una obra imprescindible en qualsevol biblioteca.

Libro en valenciano

Idioma: València

Encuadernación: Cartoné

Medidas: 25 x 29 cm.

Nº de páginas: 144

Año de publicación: 2022

PVP: 29,95€ (IVA incluido)

ISBN: 978-84-18488-42-9

PVP: 29,95€ (IVA incluido)



9 788418 488429

un armonioso rumor. El Niño, que dormía en el pesebre sobre rubia paja de centeno, sonrió en sueños. A su lado hallábase la Madre, que lo contemplaba de rodillas con las manos juntas. Su ropaje parecía de nubes, sus arracadas parecían de fuego y como en el lago azul de Genesareth ríetaban en el manto los luceros de la aurora. Un ángel tendía sobre la cuna sus alas de luz y las pestañas del Niño temblaban como mariposas rubias, y los tres Reyes se postraron para adorarle, y luego besaron los pies del Niño. Para que no se despertase, con las manos apartaban las luengas barbas que eran graves y solemnes como oraciones. Después se levantaron, y volviéndose a sus camellos le trajeron sus dones: Oro, Incienso y Mirra.

Y Gaspar dijo al ofrecerle el Oro:

— Para adorarle venimos de Oriente.

Y Melchor dijo al ofrecerle Incienso:

— ¡Temos encontrado al Salvador!

Y Baltasar dijo al ofrecerle la Mirra:

— ¡Bienaventurados podemos llamarnos entre todos los nacidos!

Y los tres Reyes Magos despojándose de sus coronas las dejaron en el pesebre a los pies del Niño. Entonces sus frentes tonadas por el sol y los vientos del desierto se cubrieron de luz, y la huella que había dejado el cerco bondado de pedrería era una corona más bella que sus coronas labradas en Oriente... Y los tres Reyes Magos espitieron como un cántico:

— ¡¡ate est... ¡Nosotros hemos visto su estrella!

Después se levantaron para irse, porque ya rayaba el alba. La campiña de Belén, verde y húmeda, sonría en la paz de la mañana con el caserío de sus aldeas dispersas, y los molinos lejanos desapareciendo bajo el empujato de las pueras, y las

